



# El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9122

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winch Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.

## CARTAGENEROS!!! ESPAÑA CONTRA FRANCIA. NO ASUSTARSE!

Pues apesar de los nuevos Aranceles, la LEGIA JABONOSA de D. José Ignacio Mirabet, seguirá vendiéndose en Cartagena a mismo precio que hasta hoy, sin temor á las imitaciones que se han introducido en este mercado. Para mayor seguridad, comprarla solo en los establecimientos que se citan en el anuncio permanentemente que va en la cuartaplanada de este periódico, teniendo en cuenta que la LEGIA JABONOSA es de un color algo pajizo, lo que á simple vista ya la distingue de las demás.

Unico representante en todo el reino de Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Martín Delgado, 9, pral., Cartagena.

LUNES 28 DE MARZO DE 1892

### LA SEMANA ANTERIOR.

Se han empeñado los elementos en que la fiesta del Calvario no se realice el año actual.

Lo mismo al día de la Encarnación que el de ayer, presentaron mal aspecto. Sin embargo hubo aficionados que se atrevieron á tomar el camino del santuario que se eleva en el montecillo popular.

No dejó de celebrarse la comida para los pobres, que han sido los que han sacado la tripa de mal año.

¡Y tan malo!

Los procesionistas andan atareadísimos.

Es decir, los procesionistas marrajos, porque los de enfrente duermen el sueño de los justos.

Los primeros echarán á la calle sus procesiones, y como los segundos, se doblarán á comentar.

¡Qué lástima!

Cuando ayer tarde recorrió las calles la Hamada de los Judios, hubo quien la aplaudió con entusiasmo.

Esos aplausos se han perdido los californios.

Continúan los teatros viéndose favorecidos por el público.

En el Principal la Cirera, González y Cursí. En Mayquez Cachet. En el Circo los ecuyeres.

Todos llevan concurrencia y todos recojen aplausos.

¡Hasta los canes!

J.

### ECOS DE MADRID

24 de Marzo 1892.

Las clases trabajadoras y productoras han formulado en un periódico de gran circulación los motivos que tienen para quejarse de la situación en que se halla el país. Dignas de estudio, atención y remedio son estas quejas; pero es de presumir que si cada uno de estos importantes organismos no pugna por vencer los obstáculos que se oponen á su prosperidad las cosas seguirán como están desde hace muchos años y digo esto, porque en efecto desde hace muchos años se repiten las mismas quejas, lo cual hace suponer que los que no arriman el ascua á su sardina se la tienen que comer cruda.

Claro es que esta cuestión no se puede tratar con el detenimiento que merece en una revista y somera revista de Madrid, cuyo propósito es más que hacer pensar á los lectores, entretenerlos y recrear su ánimo sea posible. Pero de los datos apuntados por industriales y comerciantes resultan dos curiosas observaciones. Los camiseros aseguran que en estos momentos se venden muchas menos camisas que en los años anteriores. Los barberos y peluqueros declaran que el número de barbudos y despeinados ha aumentado

en nuestros días de un modo considerable.

Si fuera cierta la moraleja del viejo cuento que nos presenta á los cortesanos de un rey melancólico buscando por el mundo la camisa de un hombre feliz como único remedio á las tristezas del soberano, no consiguiendo después de sus pesquisas hallar más hombre feliz que un misero pastor descamisado, el dato que consignan los camiseros sería una prueba de que había muchos seres felices. Pero los cuentos son cuentos y lo que demuestra la parsimonia en la adquisición de camisas es que escasean á la vez el dinero y la felicidad.

—No hay gusto! no hay aseó! dicen los confeccionadores de la blanca prenda.

Los peluqueros ó por lo menos algunos de ellos atribuyen la ociosidad á que se ven condenadas las navajas de afeitar y las tijeras al desarrollo que van tomando las ideas demagógicas.

—No hay un revolucionario, un socialista, un anarquista, indicaba el otro día un Figaro que no se deje la barba y que no juzgue que la larga y enmarañada cabellera es lo que mejor caracteriza físicamente su situación moral. Pero nosotros, por el triunfo de la más intensa reacción en la que casi seguridad de que su advenimiento sería nuestra fortuna.

La única ventaja sería que los hombres no podrían tirarse de los pelos pero en cambio es muy posible que se los pusieran de punta.

Que no vivimos en el mejor de los mundos y que la situación porque atravesamos deja mucho que desear, cosa es sabida y no por eso menos lamentable; pero yo que ya tengo en mi haber bastantes años no recuerdo haber oído decir ni á comerciantes ni á industriales: «Estoy contento! Todo me sale á pedir de boca! Los negocios marchan á las mil maravillas! Pero no son únicamente los industriales y los comerciantes quienes hacen caso omiso de sus venturas y solo expresan sus desdichas. La humanidad entera participa de esta propensión á ocultar los bienes y á pregonar los males exagerándolos. Y sabemos todos á qué atenernos y así vamos viviendo.

Conoció á un jugador que todos los días exclamaba: —Hoy he perdido tanto!

—Qué desgraciado es ese hombre, decía yo; todos los días pierde.

—No lo crea usted, contestó uno que le conocía: Lo que sucede es que cuando va á jugar se propone ganar por ejemplo cien duros y si no logra más que la mitad, pregoná que ha perdido cincuenta.

Esta semana han tenido abundante pasto los aficionados á fuertes emociones. Dos ó tres suicidios cada día; un mendigo propietario de casas padre de un joven tan vivo de genio que cose á puñaladas á un inquilino atrasado en el pago de su vivienda; un monstruo que va con su querida á casa de sus padres á pedirles dos reales y que porque no se los dan, dice á su amada: —No tienes vergüenza si ahora mismo no matas á mi madre; y acto seguido la emprendió á puñaladas con el infeliz autor de sus días.

Y para que nada falte, de una de las más solidas casas, al parecer, de la Puerta del Sol, se desprende una parte del alero del tejado y los cascotes matan á una desdichada obrera, que llena de vida y quizás de alegría, tuvo la mala suerte

de pasar por allí en el funesto instante.

¿Qué sería de nosotros si no alternáramos con estos actos de barbarie y estas catástrofes, las impresiones agradables que nos ofrece la virtud y el talento?

Ese soldado que encuentra valores de fácil realización y que se apresura á entregarlos á su capitán, es un ejemplo que consuela y admira. Las veladas en el Ateneo, los conciertos que se verifican los domingos en el teatro del príncipe Alfonso, las ovaciones de que son objeto María Tubau, Arana, Mario, «Tristana», la última novela de Pérez Galdós; todo esto neutraliza las dolorosas emociones que nos sorprenden á cada instante.

Hasta la suerte otorgando á las cigarrerías, primero un premio gordo de la lotería y á continuación el segundo, demuestra que de vez en cuando se apiada de nosotros. Puesto que hay donde escoger, escojamos.

JULIO NOMBELA.

### DESDE MADRID

Nuestro colega, el Sr. Pedroño.—La Comisión de Cartagena.—Evolución política de Monmeneu.—D. Joaquín López Puigcerver.

Ya era hora de que abandonando, aunque por breve rato, mis deberes trasladara á El Eco algunas impresiones recojidas en ésta y relacionados con esa ciudad acaecidas con motivo de permanecer aquí la Comisión de Cartagena.

Abandonando detalles del viaje, que compartió con nosotros el digno diputado por Vélez Rubio, Sr. Laserna, que regresaba de su distrito para Madrid, habré de entrar en la materia objeto de esta carta.

Mi buena y antigua amistad con el señor Pedreño, me obligaron á que no trascurrieran muchas horas de mi llegada aquí sin conseguir verle; así lo hice y en nuestra entrevista, adquirí de su bondad cambiar algunas impresiones respecto á política de Cartagena, acentuando mi interés mucho más en lo que se refería á sus amigos y rumbo que éste les trazara.

—Ninguna solución puedo yo, amigo mío—dijo el Sr. Pedreño—dar en los momentos actuales de la política de la circunscripción de Cartagena, antes al contrario, veo justificado el que los que hasta hace poco eran amigos míos adopten un camino que los conduzca á partido político donde figuren, valgan y representen la importancia de sus personas.

—De modo, D. José, que V. no se molesta por que algunos de los individuos que en política figuraban con V. se hayan separado.

—Claro que no—me dijo—á la política no venimos todos con igual deseo ni mismas aspiraciones y no es justo que por que yo resulte hoy en la situación á que me redujo mi derrota, se priven de su influencia en perjuicio del engrandecimiento de los jacobinos, todos aquellos individuos dignos de ocupar cargos y obtener favor del Gobierno. Por mi parte tengo y tendré siempre que agradecerles el que para cualquier acto que hayan llevado á cabo me han dado cuenta á mí, acción que les estimo en lo que vale.

Mucho más de política y de sus amigos

hablamos, así como además el comentario que en grato coloquio aducimos, del acto de recibir en aquel instante entre otras una tarjeta del Presidente del Consejo de Ministros, como felicitación por el día de su santo, pero el desinterés de sus afirmaciones, la grandeza de alma que me revelan sus palabras, la nobleza de sus sentimientos y todos los detalles en fin de sus acciones; me privan ocuparme por hoy más del Sr. Pedreño, temido de no ser imparcial en mis afirmaciones en atención al cariño, respeto y consideración que hacia él me une.

\*\*

Como anuncié á V. telegráficamente, la Comisión de esa ciudad continúa sin descanso sus gestiones; éstas han dado ya el fruto que se ve en la «Gaceta» de ayer; publicase en misma una Real orden de Hacienda aplazando el cumplimiento del Real decreto sobre zonas fiscales y anoche celebraba en unión de las de otras provincias, un banquete de despedida en Llardy, acompañados de todos los diputados que con ellos han logrado obtener su propósito: por Cartagena asistieron los diputados Sres. Aznar y Alix, así como también los Sres. Laymón, Monmeneu, Minguez, Pareta é Izquierdo, cambiando todos ellos las frases de cordialidad más perfecta.

También se ocupa hoy con interés y unido á ellos el Sr. Galinsoga, del amillaramiento que ha de regir en esa ciudad el próximo año económico; para esto han vuelto á conferenciar con el Sr. Concha Castañeda; sin que a pesar de su gran deseo pueda adelantar en ello la resolución que hayá de recaer en este asunto, visto el cerrado criterio de que en el mismo está poseído el Director general del ramo, Sr. Crós.

\*\*

Preferente atención ocupará seguramente entre los elementos políticos de esa ciudad el cambio de D. Vicente Monmeneu, que hasta ahora pertenecía á la fracción Pedreñista; yo que conozco al detalle la conducta del actual vicepresidente de la Diputación de Murcia, no puedo menos de aplaudirla dado su delicado procedimiento al formar semejante resolución. Ha visitado, en efecto, á los más importantes personajes del partido, donde ha ingresado, manifestando al Sr. Sagasta y Puigcerver la decisión por su parte de renunciar el cargo oficial que desempeña, á lo que se opusieron los indicados señores de una manera categórica.

—Entiendo amigo mío—me decía el Sr. Monmeneu—en una entrevista que con él tuve, que es lo único que dado mi amor por Cartagena podía y debía hacer en beneficio de todos; he dado mis oportunos pasos para llevarlo á cabo y madurando mi juicio tanto sobre ello, que creo así lo reconocerán, todos nuestros amigos.

—Así lo creo yo también, le contesté por mi parte al Sr. Monmeneu. Despidiéndome de él con un apretón de manos, no sin que me contara antes el que había ya sido visitado en su domicilio por los señores Moret y Puigcerver.

\*\*

La Comisión en parte saldrá pasado mañana para esa provincia, quedando aquí por ahora los Sres. Aznar y Laymón; también gestiona para antes de su marcha y por iniciativa del Sr. Monmeneu, la reclamación del comercio de esa ciudad relativa á que por la Administración de Contribuciones de esa provincia, se exima á las sociedades mineras del pago del impuesto de derechos de superficie de épocas atrasadas.

Cada día más crece la iniciativa del exministro de Hacienda y Gracia y Justicia Sr. Puigcerver, por servir y cooperar al engrandecimiento de nuestra tierra.

—Todos debemos ser cartageneros cuando de hacer bien por aquí para se

trate»,—decía al Sr. Galinsoga con motivo de consulta sobre asuntos de su profesión subiendo las escaleras de la Presidencia del Consejo la otra tarde.

La extensión de esta epístola me obliga á dejar aplazados para mi próxima otros extremos que la falta de tiempo me impide también, me impide consignar en la presente.

ANDRÉS VIVANCOS.

25 Marzo 92.—Madrid.

### VARIEDADES

COLABORACIÓN INÉDITA

#### PARENTESIS

Ya estamos en Primavera.

Por fin volvió la dichosa época.

La naturaleza comenzará á lucir sus galas, como procurarán hacerlo las muchachas.

Aquella vistiendo de nuevo sus encantos, y éstas despojándose de abrigo y trajes de invierno, para lucir también los suyos.

La única diferencia existente entre ambas, es la de que mientras aquella, reciba sus «vestiduras» todos los años, ellas, las niñas vuelven sus ojos lánguidos al ropero, si le tienen, para entrar de él, las prendas ó vestidos que pueden «pasar», y que tanto gusto dieron en la anterior temporada.

Las casas donde habitan dos ó tres muchachas, se convierten en obrador de modista durante unos días.

Las hechuras del año último se metamorfosean por las de los figurines del presente, hasta que hecha la transformación salen por calles y paseos á flechar corazones, y á dar la envidia á otras niñas más «cursiles» que ellas.

Con la entrada de la Primavera, coincide la aparición de las lilas, de esa flor que tantas tonterías ha hecho escribir á jóvenes melancólicos con deseos de hacer poesía.

Las primeras que se ven, siempre han de ser en los ojales del chaquet, de algún lila que anda á casa de cualquier Ofelia romántica, y menos mal si le dá por esto y no se decide á robar la dicha conyugal de un matrimonio, porque ya entonces lo que le sucede por «lila», es encontrarse con una tanda de estacazos que para otro, la quisiera él.

Antes de ocho días, como se levante el tiempo, causará placer el transitar por el Pinar de las de Gómez.

¡Qué de colorines en los vestidos! Unas haciéndolos verdes con mezcla de amarillo ó encarnado, ni más ni menos que si fuera un guacamayo.

Otras con vestimenta completamente blanca, cual frío sudario, y en total, formando una bandada de ridículas, que son la delicia de los trovadores «fin de siècle».

Con la Primavera, viene la temporada taurina, y la campaña teatral.

Mario nos deja para ir á provincias, pero en su lugar, viene la gran actriz italiana Eleonora Duse, con su compañía, y de la que el público inteligente de Madrid, conserva excelentes recuerdos.

Los taurófilos, se la preparan buena, con Lagartijo y Espartaco, y desean vivamente que llegue el día de la inauguración.

En la Princesa después de la Pasqua de Resurrección dará una serie de representaciones María Tubau y se anuncia el estreno de dos ó tres obras, de nuevos autores dramáticos, y por último parece, que el Alcalde impuso en el orden de derribo del teatro Pelayo, sitio de experimento para los experimentos que durante el verano, se quisiera abandonar Madrid.

J. G.

26 Marzo.